

# PETION EN EL PARQUE DE LA FRATERNIDAD

Por José A. Martínez

Discurso pronunciado por el Dr. José Agustín Martínez, Ministro sin Cartera, Presidente del Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional, en el acto del develamiento del busto a Pétion, en la Plaza de la Fraternidad, el día 29 de Octubre.

Honorable Señor Presidente de la República de Haití;

Excelentísimo Señor Ministro de Estado; Señoras y Señores:

He aquí una ocasión largo tiempo deseada por nuestro Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional: la de inaugurar en esta Plaza de la Fraternidad de La Habana, plaza que simboliza y quiere representar la inquebrantable unidad de las Américas, el busto de Alesandre Pétion.

Esta Plaza de la Fraternidad de La Habana parece ya una egregia asamblea de héroes americanos. Aquí Juárez, el indio valeroso e indomable, símbolo de la raza aborigen de nuestro suelo, rebelde y libre. Aquí Lincoln, el gran antiesclavista del Norte, a quien no parece inflamar otro fuego, durante toda su vida, que el amor a la humanidad y el fanatismo por la justicia. Aquí Bolívar, el Libertador, el Genio, el Creador de la independencia sudamericana; el brazo de hierro, el cerebro prodigioso, la voluntad indomable, el vientre prolífero del que brota una ilustre legión de pueblos libres... Y aquí, ahora, Pétion, el fundador de la República haitiana, el primer pueblo verdaderamente libre de América, el corazón magnánimo y siempre abierto a la generosidad, que supo confortar a Bolívar y amparar a Mina; el hombre de visión clara, de golpe seguro, de mando firme y sereno, que con un puñado de esclavos miserables supo forjar un pueblo de hombres libres, después de haberlos convertido en héroes...

\* \* \*

Señores: hay en la inauguración de este sencillo monumento una significación extraordinaria, de incalculables proporciones, que sobrepasa en mucho su material grandeza. No es solamente que nuestro pueblo,

después de haber cumplido un deber de fraternidad hacia Juárez, de reconocimiento hacia Lincoln, de admiración hacia Bolívar, haya querido traer ahora a esta magna reunión al primero de los negros de América, al legítimo precursor de la Fraternidad Latina...

No; es que aquí, en esta Plaza, como si acudieran a una cita en la fraternidad de América, vecino a la figura enérgica de Pétion, se alza el perfil aristocrático de Bolívar; y esta coincidencia verdaderamente notable, y esta proximidad verdaderamente providencial, vuelve a reunir para siempre, como en los tristes días de 1815, junto al negro presidente generoso y bueno de un país ya libre, al Libertador blanco derrotado y fugitivo, que no había podido realizar hasta entonces su ideal de libertad...

Qué evocación, Señores, más conmovedora la que en nosotros los hombres libres de América, despierta esta vecindad admirable!

Derrotado y fugitivo, sintiendo en su corazón el amargo sabor del fracaso y el hiriente ardor de la derrota, llega a la Villa de los Cayes, en el Departamento Sur de la República de Haití, ya en los últimos días del año 1815, el gran Simón Bolívar... Tras él, algunos días más tarde, arriban también los restos de su ejército vencido. Los generales Marino, Bermúdez, Piar, Palacios y Mac Gregor; el Intendente Zea, los dos hermanos Pineros, los Comodoros Luis Aury, y Luis Brion, el Padre Marimón y algunos otros jefes, oficiales y soldados que la evacuación de Cartagena, ante el empuje de los soldados de España, había arrojado del Continente esclavo.

El General Marion, Gobernador del Distrito, acoge benévolo y cariñoso a los fugitivos. La Villa de los Cayes no dispone de grandes recursos, pero Marion ordena que todos los habitantes grandes y pequeños, ricos y pobres compartan sus casas y sus mesas con los derrotados soldados de América. Bolívar, mientras tanto, va a Port-au-Prince a buscar consejo y protección a la casa del Presidente Negro.

Alesandre Pétion, acoge al Libertador

cu



PETION

con muestras del mayor aprecio. El corazón desmayado de Bolívar encuentra en el corazón generoso del Jefe de Estado Antillano, una acogida fraternal. "No hay que desmayar", le dice al Libertador; "América tiene que ser libre y vos sois el llamado a realizar esta empresa". "¿Cómo?" pregunta Bolívar; "Volviendo al Continente", le contesta Pétion. Y allí, entre aquellos dos hombres, el negro esclavo ya libre, y el blanco esclavo que aspira a serlo, queda sellado un pacto trascendental, propio de la grandeza de ambos. Pétion dará a Bolívar armas, pólvora, hombres, dinero, todo cuanto necesita para volver a emprender la campaña libertaria. Y Bolívar ofrecerá a Pétion una sola cosa; libertar a los esclavos negros del Continente americano.

En la América del Norte los colonos ingleses habían obtenido ya su libertad; pero los negros continuaban sumidos en la esclavitud más denigrante. "Un país no puede ser verdaderamente libre, —dice Pétion a Bolívar— "si una parte de sus hombres gime en la esclavitud". Y el Libertador promete, sobre la cruz de su espada, proclamar la libertad absoluta de todos los esclavos de la provincia de Venezuela y de todas aquellas otras tierras que conquistara para la independencia.

Pétion cumplió su palabra: Bolívar recibió armas, pólvora, hombres, dinero y hasta una imprenta, y Bolívar cumplió su palabra también, proclamando la libertad de los esclavos en Margarita, en Carupano, en Ocumaro, y en San Mateo, en la hacienda próxima a Caracas, en donde el Libertador tenía 1,200 negros todos los cuales fueron declarados libres a su llegada...

La gratitud de Bolívar estalla en una carta memorable que dirige a Pétion antes de zarpar de los Cayes; "Señor Presidente, le dice; estoy abrumado bajo el peso de vuestros favores. Estamos ya casi listos para salir. Pero antes quiero pedir un nuevo favor. En mi proclamación a los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido testimoniarnos los sentimientos de mi corazón hacia Vuestra Excelencia, y de dejar a la posteridad un monumento irrevocable de vuestra filantropía. Yo no sé, digo, si debería nombraros como al autor de nuestra libertad. Suplico a Vuestra Excelencia se sirva expresarme su voluntad sobre el particular"... etc.

¿Y qué responde Pétion? —Gloria inmarcescible la de ser llamado por Bolívar "el autor de la libertad de América"!; testimonio irrecusable que nadie osaría discutir en el futuro y que consagraría para siempre, en el corazón de todos los americanos el amor a Pétion.

Pétion, sin embargo, responde: —"Conocéis General mis sentimientos por aquellos por quienes lucha vuestro corazón, y por vos personalmente. Debéis estar convencido de cuanto yo deseo ver salir del yugo de la esclavitud a vuestros hermanos que gimen bajo él; pero las consideraciones que debe a un país, que no se ha pronunciado de una manera ofensiva contra la República, me obligan a suplicaros que no mencionéis mi nombre en ninguna de vuestras proclamas; y descanso en este punto en la confianza de los sentimientos que os caracterizan..."

Bolívar respetó esta voluntad tan raramente generosa; y el nombre de Pétion y su gesto magnífico y decisivo para la libertad de América, no fué entonces conocido sino de los actores principales y de sus inmediatos colaboradores.

Hoy, decursados ya para siempre los días tristes del coloniaje humillante, el gesto de Pétion confortando a Bolívar, proveyéndolo de los elementos necesarios para proseguir la guerra, y solicitando tan sólo en pago de esta aportación la libertad de los esclavos, adquiere todos los resplandores de la epopeya y brilla en el magnífico panorama de nuestra historia como una de sus páginas más nobles y rutilantes.

\* \* \*

*M*

3

Por eso estáis aquí, Presidente Pétion, soldado y ciudadano de América; porque supísteis libertar a vuestro pueblo y a vuestra raza; porque proclamásteis, voz y brazo en altos, que no hay nada más preciado para el hombre que la libertad, y que la muerte es mil veces preferible a la esclavitud.

Y vos ciudadano Presidente, que habéis heredado las virtudes de vuestro ilustre predecesor, que guiáis a vuestro pueblo laborioso y digno por los caminos iluminados de la democracia, recibid con los aplausos de este pueblo de Cuba que honráis con vuestra visita, los testimonios cordiales de nuestra amistad y la seguridad de que los lazos que hoy unen a vuestra patria y a la mía, a la tierra de Pétion y a la tierra de Martí, no se romperán jamás, porque los ha forjado y los fortalece un mismo sentimiento; el amor por la libertad.

*Hay, Oct 31/43*

